



LA PERSECUCIÓN

Dios tiene un propósito maravilloso al permitirnos atravesar por dificultades.

De todos los dones que el Cielo pueda conceder a los hombres, la comunión con Cristo en sus padecimientos es el mayor cometido y el más alto honor.



**Una vida consagrada irrita a los
poderes de las tinieblas y
encoleriza a Satanás.**

**Pero por otra parte la persecución
ha sido muchas veces el medio
para despertar el interés en la
verdad y atraer hacia Dios a las
personas sinceras.**



**“Todos los que quieren vivir
piadosamente en Cristo Jesús
padecerán persecución”.**

2 Ti. 3:12.



**No estamos luchando solos.
Esta es la razón por la cual Jesús
pronuncia una bendición sobre
sus hijos perseguidos,
especialmente los que sufren
persecución a causa de la justicia.**



“Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece.

Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias.

Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo”. Mt. 5:10-12.



Dios ha prometido protección especial a través de toda la tormenta, y si bien antes que finalice el tiempo de gracia podrá haber mártires, una vez que comience el tiempo de angustia ninguno de los hijos de Dios perderá la vida y serán milagrosamente guardados y cuidados por el Señor y sus ángeles.



“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”. Ap. 3:10.



**“A vosotros es concedido por
Cristo, no sólo que creáis en él,
sino también que padezcáis
por él”. Fil. 1:29.**



“No os ha sobrevenido ninguna tentación (prueba) que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados (probados) más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación (prueba) la salida, para que podáis soportar”.

1 Co. 10:13.



“Las pruebas y las persecuciones son herramientas en las manos de Dios para perfeccionar nuestros caracteres y prepararnos para la eternidad, pero él está a nuestro lado en el momento de la tribulación.



**“[Las adversidades] les
acontecen porque Dios les
conduce [a sus hijos].**

**Las pruebas y los obstáculos son
los métodos de disciplina que el
Señor escoge, y las condiciones
que señala para el éxito”.**

MC, 373.



**Sabemos que todas esas
dificultades y persecuciones
terminarán pronto y se
esfumarán de nuestras memorias.
El cielo nos habrá costado
muy poco a pesar de las pruebas
y los sufrimientos”.**

PE, 17.



**“Sé fiel hasta la muerte, y yo te
daré la corona de la vida”.**

Ap. 2:10.



El propósito de las pruebas y la persecución

**1. Las pruebas y las asperezas
de la vida fortalecen nuestra
fe en Dios, puesto que esa fe
se acrecienta por medio del
ejercicio.**



2. Las pruebas producen un estado mental en el cual estamos más dispuestos a orar.



3. Las pruebas nos obligan a examinar nuestro propio corazón, a ponderar nuestras necesidades espirituales y nuestros defectos de carácter, y a preguntarle a Dios:

¿Ha sido esta tribulación causada por algún pecado o error por mí?

¿Qué quiere enseñarme por medio de esta tribulación?



4. Las tribulaciones y las pruebas preparan nuestro carácter para el cielo. “¿Cómo uno puede ser fuerte en el Señor sin tener pruebas? Para tener fuerza necesitamos ejercicio... es por medio de mucha tribulación como entramos en el reino de Dios”. 3 T, 67.



a. Las pruebas nos purifican de la mundanalidad y del egoísmo.

“A menudo entramos en el crisol de la prueba con nuestras almas oscurecidas por el egoísmo; pero si somos pacientes bajo la prueba decisiva, saldremos reflejando el carácter divino”. *PVGM, 175.*



b. Pulen las aristas ásperas de nuestro carácter.

“No necesitáis sorprendernos si mediante el martillo y el formón Dios quita las aristas ásperas y las puntas de vuestro carácter hasta que estéis preparados para llenar el lugar que él quiere que llenéis. Ningún ser humano puede realizar esta obra. Únicamente puede ser hecha por Dios. Y estad seguros de que él no dará un solo golpe innecesario”.
7 T, 264.



c. Las pruebas eliminan la confianza propia, y le muestran su incapacidad a quien tiene una alta confianza en si mismo.

“Cada persona tiene rasgos de carácter todavía no descubiertos que deben ser revelados por medio de las pruebas.

Dios permite que los que tienen excesiva confianza en si mismos sean severamente probados para que entiendan su incapacidad”. 7 T, 210, 211.



d. Las pruebas nos capacitan para recibir del Señor una fuerza renovada y una humildad acrecentada.

“Cuando vienen a nuestra vida pruebas y tribulaciones sabed que son enviadas con el objetivo de que recibáis del Señor de la gloria una fuerza renovada y una humildad acrecentada, de tal suerte que él pueda bendecirnos con seguridad y sostenernos”. *ML*, 185.



“Experimentamos gran pérdida por no entender las bendiciones que son nuestras y que recibimos en nuestras aflicciones. Todos nuestros sufrimientos y dolores, todas nuestras tentaciones y pruebas, todas nuestras tristezas y angustias, todas nuestras persecuciones y privaciones, en suma todas las cosas, obran conjuntamente para nuestro bien... Todas las experiencias y circunstancias son los obreros de Dios por medio de los cuales recibimos beneficios. Miremos la luz que brilla detrás de la nube”.

ML, 185.



e. Las pruebas y tribulaciones nos purifican y nos preparan para recibir el sello de Dios.

“Vi que los que han aceptado la verdad últimamente tendrán que soportar pruebas duras y amargas, a fin de ser purificados y preparados mediante el sufrimiento para recibir el sello del Dios vivo...” *PE, 67.*



f. Ellas nos enseñan a ser tolerantes con otros que están pasando pruebas.

“Pero esta experiencia [una gran agitación y una prueba] era precisamente lo que necesitaban para que aprendieran la tolerancia hacia otros que pasan por una prueba similar”. 2 T, 20.



5. Nos capacitan para entender y consolar a otros que están frente a la tribulación.

“Bendito sea... Dios... el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios”. 2 Co. 1:3, 4.



Ahora es el tiempo que debemos desarrollar en nuestro carácter los elementos de fuerza, valor, fe en Dios y absoluta dependencia de él, de manera que estos sucesos no nos tomen desprevenidos.



“¿Cuál fue la fortaleza de los que en tiempos pasados padecieron persecución por causa de Cristo? Consistió en su unión con el Espíritu Santo y con Cristo. El vituperio y la persecución han separado a muchos de sus amigos terrenales, pero nunca del amor de Cristo. Nunca es tan amada de su Salvador el alma combatida por las tormentas de la prueba como cuando padece afrenta por la verdad”.

HAp, 71.



**El secreto de la victoria es la
fidelidad a Cristo.**

Nuestra seguridad esta en Cristo.

**“Y ellos le han vencido por
medio de la sangre del Cordero y
de la palabra del testimonio de
ellos, y menospreciaron sus vidas
hasta la muerte”. Ap. 12:11.**



**La única fuente de victoria en
nuestra vida cristiana, y
particularmente en la
persecución y en la tribulación,
es la sangre de Cristo, su
sacrificio, su justicia, su poder,
su presencia interna en nuestro
corazón.**



La sangre del Cordero no solamente es eficaz para el perdón del pecado, sino también para vencer el pecado y eliminarlo de la vida. Hay poder en la sangre de Jesús. En el nombre de esa sangre derramada por nosotros podemos reclamar, la promesa de la victoria.



El cristiano vence también, “por la palabra del testimonio” de él.

Esta es la forma como el mundo debe recibir el conocimiento salvador del poder de Jesús, las palabras de nuestro testimonio.

Cuando demos nuestro testimonio público, ese testimonio fortalece nuestra fe.



El Espíritu Santo usa nuestro testimonio para impresionar a los que lo escuchan.

Nadie puede medir la tremenda influencia o la impresión profunda y permanente de un testimonio tal.



**Dios nos considera bendecidos,
y no hay razón para que
tengamos ningún temor o para
que experimentemos ninguna
derrota. Por el contrario,
“gozaos y alegraos, porque
vuestro galardón es grande en
los cielos”. Mt. 5:12.**



“Vi [...] a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios y el cántico del Cordero”.

Ap. 15:2, 3.





LA PERSECUCIÓN